

LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS SIERVOS

RAFFAELLA CITERONI

La primera operación de narración y reflexión sobre la propia historia en los Siervos de Santa María toma conciencia y forma en tiempos críticos, pero muy cercanos al nacimiento de la Orden, cuando todavía estaban vivos al menos algunos de los Siete Fundadores: según las más recientes investigaciones, en efecto se recuerda a Felipe Benicio († 1285), a su *entourage*, y dentro del problema temperie de los años sucesivos al concilio de Lyon II (1274) y en la compleja estrategia para la salvación de la Orden la elaboración del núcleo arcaico de aquella que de hecho es la segunda y más compleja operación historiográfica, es decir la primera del trescientos *Legenda de origine Ordinis*. Parecería entonces plausible afirmar que desde el primer siglo de vida la Orden de los Siervos de Santa María haya manifestado no estar ajeno a una cierta ‘sensibilidad’ hacia la fijación en formas narrativas de la propio acontecimiento, ya que dentro de los pocos decenios – como sea dentro de la primera mitad de aquel mismo XIV siglo - a los escritos ahora recordados se han añadidos algunas *legendae* (las de los beatos Felipe Benicio, Joaquín de Siena, Francisco de Siena y Peregrino Laziosi), formando un pequeño *corpus* histórico hagiográfico.¹ Sin embargo es difícil decir en qué medida esta hipotética ‘precocidad’ haya sido aguzada por los particulares acontecimientos en la cual la Orden entonces se ocupaba y la influencia ejercida por las contemporáneas operaciones no sólo por las demás Órdenes Mendicantes y religiosos,² sino más en general de las colectividades cívicas, sobre todo italianas, en las cuales se estaba afirmando una siempre más activa producción historiográfica narrativa.

Entre los elementos, además del periodo sucesivo a los dos siglos de fundación, es decir los años entre el 1431 y 1623 aquí investigados, se evidencian y concurren a definir establemente los caracteres de identificación de la Orden no puede ser omitida aun por la progresiva intensificación del esfuerzo reconstructivo de la propia historia: del siglo XV al XVII el número de las obras *lato* (pero a veces *latissimo*) *sensu* ‘historiográficas’ crece significativamente, alcanzando a brotar los vientos de unidad los cuales, por medio de un sistema de retomas y reenvíos recíprocos impregnado sustancialmente sobre competentes y antiguas fuentes, han aportado una contribución fundamental para la construcción de la autoconciencia de la orden gracias también a su difusión por medio de la imprenta³. Por su carácter ‘monumental’ han sido comprendidas en la grande operación de edición crítica iniciada al final del siglo XIX por fray Pellegrino Soulier con la colección *Monumenta*

¹ P. DI DOMENICO, OSM, *Fonti agiografiche*, in *Fonti storico-spirituali dei Servi di santa Maria*, I, dal 1245 al 1348, Sotto il Monte (Bg) 1998, pp. 183-386, con rinvii alla precedente bibliografia; A.M. SERRA, OSM, *Il santorale e le legendae*, in *I Servi di santa Maria tra intuizione carismatica e istituzionalizzazione (1245-1431)*, «Studi Storici OSM», 59 (2009), pp. 519-53528; F. DAL PINO, *I Servi di santa Maria tra origini e conferma definitiva (1245/47-1304). Una rivisitazione*, *ibidem*, pp. 53-55, oltre all’imprescindibile IDEM, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 239-446; L. DE GIROLAMO, OSM, «Rendiamo lode a quegli uomini gloriosi...» (*Sir 44,1*). *Elementi per una lettura teologica della “Legenda de origine Ordinis”*, «Studi Storici OSM», 54 (2004), pp. 37-136.

² A.M. SERRA, OSM, *Fra Taddeo Adimari (1445-1517) e il suo De origine et laudibus Ordinis Servorum libellus et mores beati Philippi*, Milano 1965, in particolare pp. 74-90, 124.

³ Si vedano anche le osservazioni espresse da A.M. ROSSI, OSM, *Manuale di storia dell’Ordine dei Servi di Maria*, Roma 1955, pp. 590-603, 723-729. Relativamente alle opere a stampa si veda G.M. BESUTTI, OSM, *Edizioni del secolo XV (1476-1500)*, in *Bibliografia dell’Ordine dei Servi*, I, Bologna 1971.

Ordinis Servorum sanctae Mariae,⁴ al cual se puede recurrir preventivamente y con facilidad para su lectura.

Son por tanto obras todavía de gran interés para quien desea acercarse a la historia de los Siervos, aunque sí muy desiguales por credibilidad histórica: ha ofrecido un válido marco Franco Dal Pino en su fundamental estudio sobre los orígenes de la orden misma, en el cual, no obstante suspendiendo programáticamente la reconstrucción e interpretación de los acontecimientos al 1304, pero deseando volver a recorrer reacio el reconocimiento historiográfico hasta entonces realizado, ha puntualmente filtrado los elementos de fuerza y originalidad, además los puntos débiles de los escritos ‘historiográficos’ elaborados en el curso de cerca 750 años que lo separaban del nacimiento de la Orden.⁵ Ya desde entonces se revivía una mayor concentración de caracteres ‘historiográficos’ solo en algunos de estos textos y en los demás un más evidente intento hagiográfico-glorificador de la Orden, aunque se puede con derecho presumir por los contemporáneos no fueran percibidos de una manera demasiado no semejante a los demás.

En razón del carácter cursorio de esta reseña además las consideraciones, todavía hoy sustancialmente válidas, se polarizará la atención solo en algunos trabajos emblemáticos, los cuales además aparecen concentrados en determinados periodos significativos tanto para la evolución de la concepción historiográfica como la historia de la Orden. el primer, además de ser uno de los más interesantes, está constituido precisamente por la segunda mitad del siglo XV, que se caracteriza por dos largos y consecutivos generalatos (unos 34 años) de los frailes Cristóforo Tornielli de Giustinópoli (el actual Capodistria) y Antonio Alabanti de Bolonia⁶.

La continuidad de acción y la coherencia de líneas fuerza en el gobierno de la Orden, que persiguen aunque ya había sido iniciado por fray Nicolás de Perusa, el más longevo general de la historia de los Siervos, habiendo gobernado la Orden de 1427 a 1461⁷, crean condiciones seguramente favorables. En efecto sobre todo Tornielli y Alabanti, perseverando en la política de apoyo y estímulo a los estudios ya manifestados con mayor fuerza al final del siglo anterior, no solo se han promotores de una revitalización de la Orden bajo muchos aspectos (devocional, disciplinar, espiritual), pero realizan particular compromiso para favorecer y potenciar tanto los estudios como la edición de obras de los frailes (los primeros incunables) por las evidentes y positivas recaídas que ello habría llevado en el apostolado y sobre la vida espiritual y devocional, siempre más sobresaliente mariana, reforzada por el contextual florecedor de santuarios dedicados a la Virgen María⁸.

Es precisamente el neo-electo general Tornielli, antes maestro en el convento de la Anunciación, que le es dedicada la primera obra historiográfica escrita en el periodo aquí en examen, el *De origine et laudibus Ordinis Servorum libellus et mores beati Philippi in ordinem digesti 1461*⁹ compuesta por el joven fraile florentino Taddeo de Giovanni Adimari¹⁰, entonces de

⁴ Se me conceda reenviar para una sintética mención al trabajo editorial e histórica de Soulier a R. Citeroni, *La ricerca storica nell'Ordine, in ordini religiosi tra soppressioni e riprese (1848-1950). I Servi di Maria*. Atti del convegno – Roma, 3-6 ottobre 2006, «Studi Storici OSM», pp. 569-571, de la cual es posible remontarse a la bibliografía precedente.

⁵ DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 49-168.

⁶ El primero fue en efecto prior general de 1461 a 1485, pero en los años Treinta había sido provincial de Venecia y promotor de la primera fundación de los Siervos de Istria, el segundo le sucedió en el cargo en los diez años siguientes: además de lo que se ha afirmado en este volumen se vean *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de María, II Del 1349 a 1495*.pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registro n. 450.

⁷ *Ibidem*, pp. 121-146.

⁸ DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, pp. 50-51; *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, II.

⁹ Edizione a cura di P.M. SOULIER, OSM, in *Monumenta OSM*, XIV, Bruxelles-Roulers 1913, pp. 7-10 (introduzione), 11-24 (testo), 24-50 (*Mores beati Philippi*), 51-55 (*Oda*); analisi in DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 53-55.

¹⁰ Una síntesis bibliográfica de Adimari (1445-1517) y algunos extractos de su obra son localizables en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, II, mientras para las noticias más amplias y

16 años¹¹. Se trata de la primera prueba del precoz ingenio de este docto fraile que las fuentes antiguas confirman el haber sido apreciado por la elegante elocuencia y la amplia cultura teológica, gratificadas por la obtención del magisterio y la agregación a la universidad de Florencia en 1473; sin querer entrar en mérito de la controvertida atribución a él de obras pertenecientes a diferentes géneros literarios¹², no se calla que el fray Taddeo haya regresado a los estudios ‘históricos’ en edad muy madura (y después de haber profesado en la Orden de Valombrosa y haber sido abad del monasterio florentino de Santa Reparata en Marradi), como redactar una *Vita de Juan Gualberto* (1510) y una colección de *Milagros* de este santo¹³.

En lo que se refiere al librito sobre los hermanos Siervos, antes Giani evidenciaba la presencia de frecuentes absurdos, contradicciones y alteraciones de la cronología, poniendo así en guardia al lector de dar crédito a la narración histórica, mientras le reconocía una cierta elegancia estilista¹⁴, además coherente con la historiografía humanista en el cual álveo va colocada la obra de Adimari. Dicha opinión es sustancialmente compartida aun por los estudiosos más recientes, entre los cuales Aristide Serra y Franco Dal Pino, los cuales concuerdan en evaluar la obra del cuatrocientos del fraile florentino como refinada reescritura en latín clásico-humanista de los textos hagiográficos entonces en circulación, iniciativa hasta aquel momento no todavía retomada por ninguno¹⁵. En particular Serra, retomando del juicio expreso por Soulier en las sintéticas notas propuestas a la edición crítica de *Libellus*¹⁶, ha llevado a un estudio analítico para individuar las fuentes de Adimari y para esclarecer las razones de las incongruencias, ya evidenciadas, no bastante concordando en apertura con la notoria – porque evidente – dependencia de la del trescientos *Legenda de origine Ordinis*, concluyendo que la fuente principal del *libellus* sobre los orígenes de la Orden se remonta a san Felipe mismo, tesis que en cambio Dal Pino no comparte completamente¹⁷.

En el mismo ambiente conventual y en la misma temperie cultural de Adimari, y con un mínimo de espacio cronológico (+1465), se elabora y llega a la publicación del *Dialogus de origini*

profundizadas se vea SERRA, *Fra Taddeo Adimari*; Adimari cualificado como maestro pero ya valombrosiano, pasa para el convento de Florencia en 1496: *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registro n. 20.

¹¹ Fray Taddeo entró en la Orden de 11 años: SERRA, *Fra Taddeo Adimari*, p. 10, que toma la información del espulgo de los registros de entrada y salida editados por Soulier al final de la obra de Adimari (*De Thaddeo Adimari extracta ex libris rationum*, in *Monumenta OSM*, XIV, p. 47).

¹² P.M. SOULIER, OSM, *Fratris Thaddaei Adimarii opera*, in *Monumenta OSM*, XIV, pp. 59-63; SERRA, *Fra Taddeo Adimari*, pp. 18-19; *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, p. 307.

¹³ Además de lo expuesto por SERRA, *Fra Taddeo Adimari*, pp. 14-17, se vean las escasas noticias de esta fase de su vida y sus obras mencionadas por C. FILIPPINI, *Un compagno di infanzia di Lorenzo il Magnifico, Taddeo Adimari, committente del “Maestro di Marradi”*, «Archeologia viva», 31/2 (1992), pp. 18-24 (el cual indica como año de muerte pero en 1527), e da M. VILLORESI, *San Giovanni Gualberto nel Rinascimento tra agiografia e letteratura*, «Interpres», 25 (2006), pp. 114-168.

¹⁴ El severo juicio expreso por Giani en calca en el manuscrito de Adimari es localizable al final de la edición de la obra a cargo de Soulier (*Fratris Thaddaei Adimarii De origine Ordinis Servorum libellus*, pp. 50-51) y se reporta en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, p. 307.

¹⁵ Así declaraba fray Taddeo en el proemio: «... cuperem mihi admirabilem illam ac pene divinam vel Ciceronis eloquentiae fontis uberrimi, vel Lactantii vel Sallustii eloquentiam dari, quo luculenta oratione clarissimisque clausulis rem investigatu difficilem describere possem; eoque magis hunc Ordinem nemo mortalium pro meritis satis digne scriptis celebravit» (FRATRIS THADDAEI ADAMARII *De origine Ordinis Servorum*, pp. 12-13).

¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹⁷ La profunda incongruencia de la relación con las fuentes está en SERRA, *Fra Taddeo Adimari*, pp. 23-130; DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, pp. 53-55.

*Ordinis Servorum ad Petrum Cosmae*¹⁸ del hermano y paisano de fray Paolo Attavanti¹⁹, el cual sin embargo manifiesta en el curso de la vida un constante compromiso historiográfico: en añadidura a la obra citada se deben a él dos escritos hagiográficos sobre san Felipe y el beato Joaquín, pero también la *Historia urbis Mantuae Gonzacaeque familiae*²⁰, Attavanti y Adimari, casi coetáneos, comparten muchos elementos en su vida: son ambos frailes de la Santísima Anunciación en los mismos años estudian ambos en Bolonia y se doctoran en breve distancia de tiempo el uno del otro, por último, probablemente por análogos contrastes internos en la comunidad de la Santísima Anunciación, ambos con amarga experiencia se van de exilio por condenación de Lorenzo el Magnífico (pero en momentos diferentes. Antes en 1472 fray Paolo, ‘devoto de los Medici’, en 1479 fray Taddeo) y el paso después a otra Orden religiosa²¹. La temperie espiritual y, lo que nos interesa, cultural es la misma: no se puede esperar por tanto una actitud metodológica sustancialmente diferente, aunque los estudios realizados en la obra dialógica aquí considerada han individuado un intento hagiográfico más sobresaliente mariano y otros elementos que inducen a hacer hipótesis de una mayor variedad de fuentes a su disposición, y una cierta ‘libertad’ en su uso²².

Contemporáneo a los susodichos es fray Nicolás de Manetto (o Manetti) de Pistoia²³, autor del *Opusculum* (1497)²⁴ para la local confraternidad mariana, por eso un escrito de carácter

¹⁸ Edición a cargo de P.M. SOULIER, OSM, in *Monumenta OSM*, XI, Roulers 1910, pp. 72-87 (introduzione), 88-112 (testo), 112-113 (indice); análisis in DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 55-58. Además de la narración dialógica de los orígenes de la Orden se debe a Attavanti también una *Vita beati Philippi*, editada a cargo siempre del Soulier, in *Monumenta OSM*, III, Bruxelles 1899, pp. 97-98 (introduzione), 99-123 (testo), 123-124 (indice).

¹⁹ El texto de referencia para las noticias bio-bibliográficas sobre este fraile, nacido en torno a 1440 y muerto en 1499 es A.M. SERRA, OSM, *Memoria di fra Paolo Attavanti*, in *Ricerche di bibliografia servitana sulle edizioni del secolo XV*, Vicenza 1964, pp. 155-196, reeditado en «Studi Storici OSM», 21 (1971), pp. 47-87; más sintéticos G.M. BESUTTI, OSM, *Paul Attavanti de Florence, servite*, in *Dictionnaire de spiritualité*, 12, Paris 1983, coll. 536-540, y *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, II, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, p. 352 para integrar con los testimonios documentarios registradas en *ibidem*, III/1, registros 29, 53; útil para definir mejor la formación de este fraile es O.J. DIAS, *Un manoscritto di fra Paolo Attavanti († 1499) scoperto a Würzburg*, «Studi Storici OSM»,

²⁰ Sucintas notas descriptivas y colocaciones de los cuatro códices conservados se encuentran en SERRA, *Memoria di fra Paolo Attavanti*, pp. 184-186, según la cual el de la Biblioteca Angélica de Roma podría ser el autógrafo, mientras el ms. 112 de la Biblioteca Teresiana de la ciudad lombarda sí distingue por las preciosas miniaturas que lo embellecen.

²¹ Para Attavanti se vea SERRA, *Memoria di fra Paolo Attavanti*, pp. 166-168, 192 (edición de la carta enviada a Lorenzo el Magnífico desde Siena el 1 de junio de 1472); para fray Taddeo: IDEM, *Fra Taddeo Adimari*, pp. 14-16; la citación está en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1, 1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registro n. 56.

²² SERRA, *Memoria di fra Paolo Attavanti*, pp. 192-184; DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 55-58, que reenvía también a D.M. MONTAGNA, OSM, *La «legenda» quattrocentesca della beata Giuliana Falconieri*, «Moniales Ordinis Servorum», 2 (1964), pp. 16-28.

²³ El pistoiese fraile Niccolò nace cerca de 1425 y entra en la Orden de los Siervos en 1442; también él como Adimari y Attavanti realiza los estudios hasta doctorarse en teología en 1467; aparece predicando en el convento florentino en los años 1473, 1475 y 1476; cuida con grande pasión la librería de su convento, el cual inventario ha sido publicado por R. TAUCCI, OSM, *Delle biblioteche antiche dell’Ordine e dei loro cataloghi*, «Studi Storici OSM», 2 (1934-36), pp. 200-204; se dedica con empeño también a la dirección espiritual de los hermanos y hermanas de la Orden, obra en la cual se encuentra la redacción del *Opusculum*; muere en el mismo año de Attavanti, es decir en 1499. Síntesis biográfica en P. IRCANI MENICHINI, *Storia e fonti delle origini di Santa Maria del Poggio (SS. Annunziata di Pistoia)*, in *Testi dei “Servi de la Donna di Cafaggio”*, Firenze 1995, p. 140, y en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, II, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, p. 354, mientras para los demás documentos de sus actividades en la Orden se vea en el índice e *ibidem*, III/1, registro n. 20.

prevalentemente devocional, en el cual sin embargo, con el deseo de confirmar la credibilidad de la narración, recurre a fuentes documentarias, con la cual tenía una cierta familiaridad, siendo la extensión de una parte del *Campeón de bienes* del convento²⁵. El elemento más interesante a fines de esta reseña está constituido precisamente del hecho que al final del siglo XV parece que inicia a manifestarse una cierta propensión histórico-documentaria, aun vaga y embrionaria, que se desarrollará progresivamente en el curso del siglo siguiente y surgirá con fuerza en el sucesivo, aunque si el interés principal es todavía muy enfocado a la devoción y en la forma expresiva, menos sobre la investigación de fuentes primarias y más personales de las *legendae* hagiográficas que seguirán permaneciendo como la principal fuente de las obras indicadas.

Entre los elementos para ser considerados y no descuidados es el hecho que estos primeros ‘historiadores’ de la Orden son los tres toscanos y no es un caso en sí que en Florencia, dentro del más amplio debate cultural humanista, un *focus* problemática fuese constituido por la historia y por su función pedagógica (que sin embargo se refería principalmente a la formación del hombre político), en la huella de lo que ya había sido teorizado en particular por Livio y por Cicerón, a los cuales principios (exacta narración cronológica, descripción de lugares, reflexión del autor expuestas separadamente de la narración de los hechos, particular atención a las campañas militares y a sus consecuencias para la historia política) esta historiografía quiere uniformarse. Pero es sobre todo la reflexión sobre el estilo que marca esta producción, que quiere volver a escribir en buen latino, es decir usando – como sostenía Cicerón – “un tono de palabras y un género de discurso simple y austero, con una perenne límpida fluidez”, eliminando así las incorrecciones e imprecisiones expresivas del “tosco” latín medieval: brota un idioma más ‘puro’, no raramente pomposo y altisonante, no privado de algunos elementos hoy contestables, como el uso para indicar instituciones, cargadas y objetos ‘modernos’ recurriendo a sinónimos o perífrasis antiguas, de hecho imprecisas. La narración histórica llega a ser una forma de literatura artística a todos los efectos, aunque si el riesgo de dejar en el ejercicio de la retórica es alto.

Es en esta dirección que se mueven Adimari, Attavanti y Manetti: no se manifiesta todavía alguna sensibilidad por la necesidad de reconstruir con rigor por medio de documentos los acontecimientos pasados tanto que no es improbable entrar en intentos muy ‘personales’ o de conciliar las versiones discordantes entre las propias fuentes o bien de llenar los vacíos con narraciones fluidas y retóricas elegantes, sino a veces en los límites de la plausibilidad histórica. Su primer compromiso en cambio es el de volver a transcribir en un latín uro y elegante para glorificación de la Orden y de sus frailes lo que transmiten de la tradición hagiográfica del siglo precedente (en particular de la *Legenda de origine*) al cual se le da crédito sobre todo por su vetusta, pero gracias a una lectura crítica precisa y atenta. Además el magisterio de los historiadores clásicos es evidente y tal vez también declarado, por ejemplo en el escrito de Adimari donde no faltan expresiones que reenvían explícitamente a los modelos literarios clásicos sobre la cual el autor quiere plasmar en su texto; por otra parte se observa que precisamente en el curso del siglo XV empiezan a aparecer regularmente también en las bibliotecas de los Siervos (así como en las demás Ordenes), en particular la de la Anunciación, ejemplares manuscritos y después impresos de las obras de los principales autores clásicos, en particular al modo de poetas y de Cicerón y Livio, que llegan a los textos ‘morales’ de Séneca antes presentes²⁶. No maravilla entonces que las intervenciones del autor no sean explícitamente declarados, sino más bien insertos con naturalidad

²⁴ Edición a cargo de A.M. MORINI in *Monumenta OSM*, VII, Bruxelles 1905, pp. 131-195; análisis in DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 61-62; síntesis del contenido y referencia bibliográficas *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registro n. 43.

²⁵ IRCANI MENICHINI, *Storia e fonti delle origini*, pp. 137-240, en particular 197-204.

²⁶ TAUCCI, *Delle biblioteche antiche*, in particolare pp. 145-250, en particular 234-238.

en la narración: “al historiador importaba más sacar una enseñanza de la narración (verdadera o falsa) de su fuente que sujeta a hechos en sí a un examen”²⁷.

En la primera mitad (muy amplia) del siglo XVI continua el impulso historiográfico de la Orden según las líneas de tendencia comunes a la historiografía del tiempo: no se registran en efecto particulares innovaciones metodológicas y se alinea a cuanto producido en el periodo precedente. Sin embargo no se puede descuidar que en las obras producidas por frailes Siervos parece lentamente consolidarse la de la propensión poco a poco por Manetti, aunque la interpretación de estos no haya sido rigurosa, por la dificultad de comprender las graffías antiguas, y además no se manifieste por el momento una actitud crítica en relación a las fuentes literarias más antiguas, acreditadas por su antigüedad y por su propio prestigio. Esta amalgama, particular por la sensibilidad hodierna, aparece ya en una composición de tipo histórico, es decir la oración *De origine et nobilitate religionis Servorum* que tuvo por fraile Giacomo Felipe de Ferrara, llamado el Andrófilo²⁸, en el capítulo general de 1500 celebrado en Bolonia: el uso de documentos no historiográficos todavía valorados, a los cuales tenía acceso gracias a su decenal encargo (1494-1503) de procurador general, aquí parece sin embargo solo una oportunidad para “adornar” y enriquecer su elaborado oratorio, que es empero todavía fundado en las obras tradicionalmente aprobadas, *in primis le legendae*, sobre las cuales él no se abstiene de intervenir a veces de manera personal y ‘creativa’, esforzados a toda costa de conciliarlos²⁹.

Análogamente se comportan otros frailes que en los años cercanos se dedican a la composición de obras que en su intención deberían ser de carácter ‘histórico’; se trata de *De origine Ordinis Servorum et vita beati Philippi* (1512) escrito por el fraile florentino Cosimo Favilla³⁰, del anónima *Historia dell’origine della religione de Servi e dell’Annunziata* (post 1487 pero antes 1515)³¹ y del *Exordium religionis fratrum Servorum beatae Mariae*³², compuesto en 1515 por fray Felipe Albrizzi de Mantua, precisamente entonces nombrado vicario general de la Observancia (1475-1531)³³. En las tres se vuelven a proponer elementos tomados de la documentación (sobre todo de tipo eclesiástica), pero ya adquiridos por la tradición, elementos anexados y ‘enriquecidos’, según los cánones de la historiografía de la época, por la aportación personal de los autores, entre los cuales la explicación inventadas o hasta milagrosas, discursos puestos en boca a los personajes,

²⁷ E. FUETER, *Storia della storiografia moderna*, tr. it. di A. Spinelli, Milano-Napoli 1970, p. 75 para citar, pp. 11-79 para el cuadro complejo de la historiografía humanista; G. LEFEBVRE, *La storiografia moderna*, Milano 1973, pp. 60-72; D. HAY, *Storici e cronisti dal medioevo al XVIII secolo*, Roma 1981, pp. 93-117

²⁸ Para las noticias biográficas sobre este fraile († 1528) se vea la introducción de P.M. Soulier a la edición de la oración in *Monumenta OSM*, XIV, pp. 77-80 (introducción), 81-95 (texto), integrada por datos de los documentos presentados por D.M. MONTAGNA, OSM, *Liber capitulorum generalium OSM*, I. Bologna 1494, «Studi Storici OSM», 12 (1962), pp. 100-101, 106-108, e *Liber capitulorum generalium OSM*, II. Verona 1491, *ibidem*, 14 (1964), pp. 335-337, 339, 342, además los registros publicados en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1, 1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 4, 29, 113, 158, 218 y 455.

²⁹ Análisis en DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 65-68.

³⁰ Edición a cargo de P.M. SOULIER in *Monumenta OSM*, XIV, pp. 96-100 (introducción), 101-135 (texto); análisis en DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 69-71. Noticias biográficas de fray Cosimo Favilla y reenvíos bibliográficos en *Fuentes histórico-espirituales*, III/1, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 426, 450, 457.

³¹ Edición con el título *Chronica sacrae religionis Servorum auctore ignoto circa 1500* a cura di P.M. SOULIER in *Monumenta OSM*, XIV, pp. 67 (introduzione), 67-76 (testo); análisis en DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 71-74.

³² Edición a cargo de P.M. SOULIER in *Monumenta OSM*, III, pp. 51-52 (introduzione), 53-78 (testo); análisis en DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 74-75.

³³ Noticia de su elección vicarial y reenvíos bibliográficos en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1, 1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 282; traducción dell’*Institutio Congregationis fratrum Servorum beatae Mariae Observantium*, *ibidem*, III/2, pp. 203-225, mientras la edición, a cura di P.M. SOULIER, è in *Monumenta OSM*, III, Bruxelles 1899, pp. 81-96.

hasta rechazar Dal Pino a afirmar que en estas obras “lo cercano e imaginario terminan en florecer la novela” y además, se une al perdido *Chronicon Ordinis Servorum beatae Mariae virginis*, atribuido a fray Simón de Castellazzo (post 1493), son “de considerarse [...] como una de las mayores causas de falsificación de la historia de los orígenes”³⁴.

Un ulterior paso (modesto) paso hacia la adquisición de una más segura y fundada sensibilidad historiográfica puede ser considerada la *Cronica nostrae religionis* compuesta a partir de 1521 del boloñés fray Felipe María llamado el Sgamaita³⁵: la ‘cualidad’ de estas obras, lo que nos interesa consiste en el hecho que, no obstante conformándose a las modalidades historiográficas del periodo y acogiendo cuanto ya era tradicional, evidente los primeros gérmenes de una renovación historiográfica en aquel momento todavía *in nuce* en censurar y usar una gran cantidad de documentos y fuentes de archivo del archivo conventual de la Santísima Anunciación, que entonces constituía el ‘archivo general’ de la Orden, Sin embargo todavía resiente el ponerse tesis preconcebidas e inclinar la narración de los eventos para demostrar la validez de aquellas (por otra parte sucedía con frecuencia aun en la contemporánea producción historiográfica), llegando a representar un esquema no todo coherente ni con las narraciones anteriores a él, del cual también las usa.

No se debería esperar mucho porque estas ‘innovaciones’ se afirman progresivamente aun en la historiografía de los Siervos y ello, según los historiadores de la historiografía, es activado por las contemporáneas luchas y discusiones iniciadas por la Reforma luterana: se afirma es decir un nuevo interés para las fuentes documentarias respecto a las narrativas y cronistas, muy populares en el siglo anterior, fuertemente trasportadas en latín humanístico, y un debilitamiento de la voluntad de la vulgarización de la historia, se inicia además, el desarrollo de las llamadas ‘ciencias auxiliares’ de la historia y en particular de la diplomática y paleografía, que permiten leer con más precisión los documentos, analizar con mayor cuidado los códices y establecer mejor la credibilidad³⁶.

La obra que inicia a evidenciar este aspecto nuevo es el *Chronicon rerum totius sacri Ordinis Servorum b.M.v. ...*, escrito en menos de seis meses (8 de septiembre de 1566 a febrero de 1567) por el fraile florentino Michel Poccianti y publicado en el capítulo general de Bolonia de 1567³⁷. El autor no solo manifiesta un ingenio muy precoz (tenía entonces unos 30 años) sino también una muy desarrollada (pero no todavía madura) sensibilidad histórica, que evidencia aun rápido en la sucesiva revisión (1569) de las Constituciones de la Orden³⁸: él programáticamente

³⁴ DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 75, 78.

³⁵ Edición a cargo de P.M. SOULIER in *Monumenta OSM*, XIV, pp. 177-180 (introducción), 180-205 (ediz. parciales), pero también *ibidem*, IV, pp. 91-98, e XII, pp. 125-128; análisis in DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 78-86. Algunas breves notas documentarias de su vida en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros 357, 455, 491.

³⁶ Fueter + Hay

³⁷ *Editio princeps* en Florencia en 1567; edición parcial a cargo de P.M. SOULIER in *Monumenta OSM*, XV, Montmorency-Wetteren 1915, pp. 5-10 (introducción con noticias bibliográficas sobre el autor), 11-92 y 225-227 (texto); XII, pp. 43-45 (introducción), 45-82 (texto); análisis in DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 95-109; *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registro n. 888 (con los reenvíos bibliográficos). Una mención a las principales medidas establecidas en el capítulo de Bolonia de 1567 está en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 882; síntesis biográfica y noticias sobre la obra de Poccianti (1536-1576), con reenvíos a la bibliografía precedente, en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1,1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 904, 926, 928, 939, 942, 983.

³⁸ DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, p. 96, e IDEM, *Edizioni delle Costituzioni dei Servi dal secolo XIII al 1940*, «Studi Storici OSM», 19 (1969), riedito in IDEM, *Spazi e figure lungo la storia dei Servi di santa Maria (secoli XIII-XX)*, Roma 1997, pp. 210-212 (con rinvio all’edizione in *Monumenta OSM*, VI, pp. 79-107); edición parcial en traducción en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/2, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, pp. 26 ss.; noticia en *ibid.*, III/1, registro 898.

declara quiere poner orden en las narraciones, ya son incongruentes, hasta ahora acumuladas y para realizarlo dice valerse del riquísimo archivo conventual de la Santísima Anunciación de Florencia (como ya había hecho Sgamaita). En el *Chronicon*, además aparece por primera vez en la producción historiográfica de la Orden la estructuración analítica de la narración, además era muy difundida, como atestigua la sensibilidad por parte de los Siervos en las líneas de tendencia culturales entonces en acto: es inútil puntualizar que manifiestan límites lo que lleva a fragmentar la reconstrucción histórica y las dificultades que evidencian el desarrollo de los fenómenos que interesan a un periodo prolongado³⁹.

No obstante se precisa que la obra resiente los reducidos tiempos de elaboración y redacción, pero sobre todo no se puede callar que no se palpa a Piccianti la importancia del problema de las fuentes, que él usa – como era en uso en ese tiempo⁴⁰ - o para elogiar a alguien (Faldossi) o para denigrar a alguien, además en su narración no faltan imprecisiones en las fechas, errores de lectura e los documentos además reconstrucciones subjetivas y ampliadas o hipótesis al cual se llegan en discursos de los personajes, sea agradables a la historiografía humanista, con los resultados que es fácil imaginar⁴¹. No obstante ello, tuvo un grande suceso dentro de la Orden hasta ser definido por Giani “un claro fulgor de las nuestras memorias” y ser asumido como modelo por los demás hermanos, también ellos autores de los escritos históricos⁴². Entre estos el principal es seguramente fray Arcángel Giani (1552-1623)⁴³, el cual se acerca al problema de la reconstrucción histórica muchos años antes de empezar la imponente obra con la cual ha pasado a la historia: en efecto antes en 1591 publica una obra sobre la *Vera origine del sacro Ordine de Servi di santa Maria*, seguida, 13 años más tarde, por la *Historia del b. Filippo*. Pero a determinar el cambio fundamental es el encargo oficial, recibido en 1609 por el capítulo general de Roma, de recoger todos los documentos útiles para la historia de la Orden «pro conservanda rerum gestarum memoria in Religione» e, «quo res memoriae dignae penuria scriptorum ne pereant», de extenderla en forma analítica⁴⁴; aparecerá *Annalium sacri Ordinis fratrum Servorum b.M.v. a suae institutionis exordio centuriae quatuor*, editadas entre 1618 y 1622⁴⁵.

La obra, antes de este género entre las Órdenes monásticas y mendicantes, se coloca en la huella no solo del suceso en los Siervos por el *Chronicon* de Poccianti, sino sobre todo el de la monumental historia de la Iglesia de Cesare Baronio, los *Annales ecclesiastici* la cual publicación fue terminada apenas dos años antes (1588-1607). Para redactar Giani había realizado ante todo un minucioso trabajo de búsqueda y análisis documentaria en el archivo conventual de la Santísima Anunciación, que entonces constituía todavía el ‘archivo general’ de la Orden, aunque si ya en las Constituciones de 1556 se declaraba la voluntad de constituir uno en el convento romano de San

³⁹ Límites in Fueter

⁴⁰ Fueter , p. 26, 102

⁴¹ Antes Soulier evidenciaba que la anti fecha de uno a veces de dos años narrados y atribuida la causa a varios estilos de fecha en uso en el Medioevo, de los cuales el autor demostraba no ser consciente (introducción a la edición citada *supra*, nota 40, pp. 9-10). Sin embargo O. DIAS, *Estremi di generalato dei priori generali OSM dal 1496 al 1522*, «Studi Storici OSM», 18 (1968), pp. 94, 98, 102, 112, evidenciaba la presencia de errores análogos aun relativamente hechos muy cercanos a Poccianti hasta fácilmente verificables.

⁴² Sus imitadores cfr. DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 109-111, pero 108 para la cita.

⁴³ Para las informaciones bio-bibliográficas se vean D.M. MONTAGNA, OSM, *Fra Arcangelo Giani annalista dei Servi (1552-1623)*, in *Bibliografia dell'ordine dei Servi*, III, Bologna 1973, pp. 455-489, 490-521 (ricco Saggio di documentazione inedita), e F. DAL PINO, *Fra Arcangelo Giani e i suoi Annales dell'Ordine dei Servi (1618-1622)*, in IDEM, *Spazi e figure*, pp. 685-688 (versión italian actualizada de la voz Giani (Arcangelo) servite italien (1552-1623), in *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, 25, Paris 1984, coll. 1204-1206); esencial perfilo biográfico en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos*, III/1, 1496-1623, Pro manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo, registros n. 1737 (para completar con las emergencias documentarias, por las cuales se vea el índice, *sub voce*).

⁴⁴ Edición del decreto capitular in MONTAGNA, *Fra Arcangelo Giani*, p. 490.

⁴⁵ Análisis en DAL PINO, *I frati Servi di santa Maria*, I, pp. 111-139.

Marcelo⁴⁶; además había preparado un esquema lista de las posibles pistas de investigación, que envió ante todo a fray Gregorio Alasia, y había integrado los datos emergentes con una serie de viajes y breves estancias en muchos conventos italianos para tomar visión directa de sus archivos, trabajo por la cual se había fornido por una carta patente.

Además ya con el título se acoge el eco del suceso de la renovación historiográfica iniciada, según el Fueter (pero la opinión no es del todo aceptada por los demás historiadores de la historiografía), por los llamados '*centurias de Magdeburgo*', en el cual el término *centuria* se afirma para indicar la nueva división de la narración histórica en los siglos, así como en la editorial, que facilita la lectura. La innovación principal es empero constituida por una parte por las minuciosas investigaciones de archivo que las obras apenas citadas habían completado como base de trabajo de reconstrucción histórica (en efecto Giani enlista por la verdad al inicio de la obra sobre la *Vera origine* y después da indicación también en los *Annales*, aunque de una manera no siempre precisa), por otra la voluntad de llegar a una visión compleja de la historia, en particular de una institución importante como la eclesiástica. No falta sin embargo ni a él el llenar los vacíos de la documentación con reconstrucciones "fantasiosas" o gratuitas, sino no pueden desconocer los méritos de haber recogido y dado a la imprenta una enorme masa de documentos, todavía hoy muy útiles, que lee e interpreta con buena precisión para su tiempo.

⁴⁶ O.J. DIAS, *Origini e sviluppi dell'Archivio Generale O.S.M.*, Roma 1972, pp. 9-10.